

TEORÍAS DE LA GLOBALIZACIÓN: APROXIMACIONES COMPLEMENTARIAS¹

Luis Rivera Pérez

Resumen

Este artículo revisa y analiza comparativamente varias perspectivas sobre el proceso de globalización y su concepto, tanto las que la entienden como un proceso de larga duración como las que la reducen a un fenómeno de las últimas dos o tres décadas. En la última parte se resume el debate sobre la novedad histórica de la globalización y se contrasta con la explicación del fenómeno desde la teoría del imperialismo. Palabras clave: globalización, globalización cultural, glocalización, desterritorialización, imperialismo.

Abstract

This article reviews and compares a number of conceptual perspectives on the process of globalization, both those that understand it as a long historical process and those that conceive of it as a process of the last two or three decades. In the last part, the author sums up the debate about the historical novelty of globalization and contrast it to a theory of imperialism for which, no matter the novelties of capitalist development of the last decades, it still is imperialism.

Key words: globalization, cultural globalization, glocalization, deterritorializing, imperialism.

Introducción

Durante una buena parte del siglo anterior imperialismo y transnacionalización fueron conceptos con los que muchos científicos sociales e intelectuales latinoamericanos trataron de describir y explicar los aspectos fundamentales de la sociedad, la economía y la historia, la política y la cultura de América Latina. Antes se había usado el concepto de colonialismo. Estos conceptos suponían una periodización unilineal, una descripción y de cierta manera una valoración determinada de las fases del desarrollo de la región que prevaleció por décadas. Sin embargo, a finales de los 1980s y en el contexto del predominio de las políticas neoliberales que imponían

¹ Este artículo es un producto parcial del proyecto Globalización y cultura: Aspectos epistemológicos de la reciente teoría latinoamericana de la cultura, que el autor desarrolló entre el 2005 y el 2007, con el apoyo de la Escuela de Filosofía, la Facultad de Filosofía y Letras, la Dirección de Investigación y la Vicerrectoría Académica de la Universidad nacional, Costa Rica. El autor agradece a las autoridades de las instancias mencionadas su apoyo al proyecto.

un nuevo esquema de desarrollo en la región, estos conceptos fueron sometidos a un escrutinio detallado y para algunas corrientes de las ciencias sociales y la filosofía, que comenzaron a prevalecer a partir de entonces, devinieron términos anacrónicos (especialmente la idea de imperialismo) o en todo caso incapaces de dar cuenta de la nueva vinculación de América Latina con el sistema mundial y de las nuevas expresiones que asumían sus procesos sociales fundamentales y su cultura.²

A principios de la década de los 1990 en la región comienza a utilizarse el término globalización para describir y explicar una nueva situación histórica de América Latina en el contexto mundial; lo que coincide con el inicio del uso del término en otras tradiciones académicas en países industrializados para referirse a una nueva condición histórica que conlleva profundas repercusiones en la condición humana misma. Así, a nivel mundial y en la región, durante los noventa y en la actualidad el término “globalización” es una palabra de uso cotidiano generalizado,³ pero igualmente indispensable para la explicación científica de los rasgos fundamentales de la sociedad y la cultura contemporáneas. Según Giddens (2000): “Puede que globalización no sea una palabra atractiva o elegante. Pero absolutamente nadie que quiera entender nuestras perspectivas en este (principio) de siglo puede ignorarla” (p. 19). Sin embargo, en una perspectiva crítica, es importante tener en cuenta que, como afirma Mattelart (1998), la globalización también:

Es una de esas palabras engañosas que forma parte de las nociones instrumentales que, bajo el efecto de las lógicas mercantiles y a espaldas de los ciudadanos, se han adaptado hasta el punto de hacerse indispensables para establecer la comunicación entre ciudadanos de culturas muy diferentes. Este lenguaje funcional refleja un “pensamiento único” y constituye un pret a porter ideológico que disimula los desórdenes del nuevo orden mundial (p. 99).

Un concepto multidimensional para una realidad crecientemente compleja

La globalización es un concepto resbaladizo, difícil de precisar, no solo por las

² Solo a manera de ejemplo, y para citar las dos obras fundamentales de la nueva perspectiva que a partir de entonces prevalecería en la investigación sobre cultura y comunicación en América Latina, véase García Canclini (1989, pp. 263-327) y Martín-Barbero (1987; pp. 203-230). La tendencia teórica reseñada aparece en estas obras aún vinculada al concepto de “transnacionalización”; unos pocos años más tarde en la obra de estos autores se pasará a la visión más definitiva de que la globalización (que ahora substituye a “transnacionalización”) constituye el advenimiento de una era post-imperialista, como puede verse en García Canclini (1995 y 1999), o en Ortiz (1998).

³ “Just as poets and songwriters celebrated the rise of modern nationalism, so in our day corporate managers, environmental prophets, business philosophers, rock stars, and writers of advertising copy offer themselves as poet laureates of the global village. But much breathless talk about globalization we hear all around us is what the late Clare Boothe Luce used to call globaloney” (Barnet and Canavagh, 1994, p. 14). De manera similar, Anthony Giddens nos dice que “La difusión global del término testimonia las mismas tendencias a que se refiere. Todo gurú de los negocios habla de ello. Ningún discurso político está completo sin una referencia a él. A finales de los años ochenta, sin embargo, la palabra apenas se utilizaba, ni en la literatura académica ni en el lenguaje cotidiano. Ha pasado de ningún lugar a estar casi en todas partes (Giddens, 2000, p. 20).

limitaciones del desarrollo de las ciencias sociales de la región, como afirmarán algunos autores, sino porque la realidad a la que se refiere es multidimensional, elusiva y muy compleja, porque su conceptualización está estrechamente vinculada a valoraciones muy diversas, es decir, al lugar desde donde se habla de ella, y porque, quizás en una perspectiva posmodernista como la de Mendieta (2007), de la globalización como totalidad, solo se puede hablar en términos particulares.⁴

Con excepción de los campos de la economía, las finanzas y las tecnologías de la información y la comunicación, donde el término parece tener significados y referentes más precisos y estables, en otros campos disciplinarios e interdisciplinarios el debate comienza incluso con la pregunta sobre la existencia real del fenómeno al que la palabra hace referencia (Ferguson 1992), llega hasta la idea de que la globalización es un periodo nuevo del desarrollo del capitalismo (Castells 1997^a, 1998, 2003^a y 2003^b; de Souza 2005, Hardt y Negri (2002) y Jameson 1991), pasa por la afirmación de que constituye una nueva condición social y cultural que torna obsoleta la modernidad y los presupuestos que orientaron la vida social durante los últimos dos o tres siglos (Brunner 1998; Díaz 1999 y Tomassini 1996), y que incluso su comprensión científica demanda el desarrollo de una nueva ciencia social (Featherstone 1990 [1992], Featherstone, Lash y Robertson 1995, y Ortiz 1998), comenzando por el abandono de la misma noción de “sociedad” (Featherstone and Lash 1995) y de cultura (Featherstone 1995), o al menos por la renovación profunda del aparato conceptual y metodológico de tales disciplinas y áreas de estudio (Giddens 1990, García Canclini 1987^a, 1991 y 1999, aunque en 2002 pareciera modificar su posición al respecto, Martín Barbero 1993 y 1994, Ortiz 2000, y Robertson 1995). Para otros, que reconocen cierta novedad del proceso pero lo valoran diferente, desde la perspectiva de la teoría del imperialismo, la globalización es un discurso que encubre viejas y nuevas estructuras de dominación bajo nuevos maquillajes (Grüner 2002 [2005], Petras 2004, Saxe Fernández (Coord) 1999, Saxe-Fernández et al 2001, y Vilas 1999).

Además, la complejidad y dificultad del concepto se acrecienta porque la “globalización” continúa un debate anterior, el de la modernidad/posmodernidad, de manera que algunos autores clasifican las diferentes teorías o perspectivas sobre la globalización como modernas o posmodernas, las primeras concebidas como teorías de la homogeneización (económica, política, cultural), y las segundas como teorías de la heterogeneización, de la hibridación, de lo in-between (Mendieta, 2007, pp. 90-91; Pieterse, 1995, p. 45-49; y Featherstone, Lash y Robertson, 1995, p. 4). Este debate tuvo lugar en los países metropolitanos en los 1970s y 1980s y en América Latina se dio de manera explícita más tarde, en los 1980s y parte de los 1990s, pero en todas

⁴ “No puede haber una perspectiva total sobre el mundo global. En el mejor de los casos las teorías de la globalización son fragmentos epistemológicos” (Mendieta, 2007, p. 3). Según este autor, desde Vico y aún más desde Hegel, buscamos comprender y explicar lo absoluto y la totalidad, pero siempre lo hacemos desde un punto de vista particular, delimitado por la historia, la cultura y la posición ideológica –lugar de enunciación– desde donde lo hacemos: “De hecho, esta singularidad (particularidad, LRP) es nuestra única entrada a lo universal” (p. 17).

partes sigue vigente y se ha hecho más complejo con el desarrollo de las teorías de la globalización y la incorporación al debate de conceptos provenientes del post-colonialismo, el subalternismo y el post-occidentalismo, corrientes que se auto-definen como contestatarias de la modernidad y superaciones de la posmodernidad.

En este sentido, Eduardo Mendieta (2007), argumenta que:

La globalización ha asumido las “tareas” (funciones culturales, teóricas, epistemológicas, LRP) que otrora realizó la modernidad. Como la modernidad, la globalización es un término que nos ayuda a comparar y ordenar jerárquicamente las sociedades, de manera que los Estados Unidos y Occidente siempre ocupan las posiciones de privilegio. Como la modernidad, la globalización es un entramado teórico que distorsiona el mundo en tanto que revela aspectos de él, mientras que también distorsiona nuestra posición como sujetos epistémicos. Si la modernidad fue la posición de vanguardia del Occidente Europeo, la globalización es la posición de vanguardia de los Estados Unidos, que han asumido la misión civilizadora de Occidente. (Mendieta, 2007: 1)

Para agregar a la complejidad de la realidad que el concepto de globalización busca describir, según este mismo autor la globalización es múltiple y no es posible hablar de un proceso de globalización sino de procesos de globalización, específicamente de fragmentos de globalización, por lo que tampoco se puede hablar de una teoría de la globalización sino de teorías de la globalización (Mendieta 2007: 2-5). En este aspecto el argumento sobre la globalización múltiple y fragmentaria también replica algunas corrientes teóricas sobre la existencia histórica de varias modernidades europeas (Himmelfarb 2004) y de varias vías hacia la modernidad a nivel mundial (Therborn 1995), o la pluralización de los términos “modernidad” y “global” a la que acuden algunos teóricos anglosajones que hablan de modernidades globales en vez de globalización, como en la compilación *Global Modernities*, editado por Featherstone, Lash y Robertson (1995).

La pluralización de los términos “modernidad” y “global” en el libro mencionado muestra la construcción de un concepto de globalización a medio camino entre las posiciones posmodernas que llevan a las teorías fragmentarias de la globalización y las posiciones modernas que llevan a la idea de la globalización como consecuencia o corolario de la modernidad. Desde esta última perspectiva Giddens (1990) provee una descripción general de la globalización que nos puede ayudar a lograr una comprensión amplia del concepto y los procesos de globalización cultural desarrollados por algunos teóricos latinoamericanos.

La Globalización como consecuencia de La Modernidad

Paradójicamente, al menos en el texto que usamos de base para este apartado, *The Consequences of Modernity* (1990), el objetivo de Giddens es desarrollar una

caracterización actualizada de la naturaleza de la modernidad⁵ y del “orden posmoderno” pero, en la medida en que su trabajo se refiere a la alta modernidad, la de finales del siglo XX, acaba ofreciéndonos una teoría de la globalización. Giddens sigue el esquema clásico de la sociología del siglo XIX que opone modernidad a tradición y afirma que la primera ha producido formas de vida que nos alejan de todos los tipos tradicionales de vida social: en el “plano extensional” ha producido formas de interconexión e interacción social que expanden el globo, y en el plano intencional ha alterado las características más personales de los individuos, produciendo transformaciones radicales en la intimidad y la vida cotidiana (Giddens 1990: 5). Sin embargo, aunque la sociedad y la cultura de finales del siglo pasado mostraban algunos rasgos de un “orden posmoderno,” para el autor la era actual se caracteriza por la radicalización y universalización creciente de las consecuencias de la modernidad y no por constituir un nuevo periodo histórico posterior a la modernidad –la posmodernidad.

La globalización es el corolario de la modernidad, su fase superior, y las expresiones artísticas, filosóficas, culturales –es decir, el posmodernismo, que la caracterizan expresan las tendencias inherentes de la modernidad llevadas a su máxima expresión. El desarrollo de la modernidad y la radicalización de sus tendencias fundamentales habrían desembocado en la globalización, lo que también implica el desplazamiento de la primacía que Occidente tuvo durante las fases previas de la modernidad:

El poder económico, político y militar que permitió el predominio de Occidente y que se fundó en la conjunción de las cuatro dimensiones institucionales de la modernidad (capitalismo, industrialismo, los sistemas de vigilancia o control de la información y la supervisión social, y el poder militar, LRP) ya no diferencian tan claramente a los países occidentales del resto de países. Podemos interpretar este proceso como globalización, un término que debe ocupar una posición clave en la ciencia social actual (Giddens, 1990: 52).

Para este autor, la globalización como fase superior de la alta modernidad tiene cuatro dimensiones íntimamente vinculadas: la economía capitalista mundial, dominada por las compañías transnacionales; el sistema de la división internacional del trabajo, en el que se hacen más evidentes las diferencias entre las áreas del mundo más y menos industrializadas; el sistema de los estados-nación, que siguen siendo los principales actores del orden mundial en el campo político, aunque las grandes empresas disputan su soberanía en diferentes dimensiones y arenas; y el orden militar mundial, que se caracteriza por la industrialización de la guerra, los flujos de armas y tecnología

⁵ La teoría de la modernidad de Giddens es eurocéntrica, como la de la mayoría de estudiosos de la modernidad y, en consecuencia, también es eurocéntrica su teoría de la globalización. Según el autor la globalización, como la modernidad, se origina en Europa y se expande hacia el resto del mundo, pero en la actualidad la primacía de Occidente ha comenzado a ceder ante la presencia de actores multipolares y la globalización se refiere a la existencia de una red que conecta diversos actores sociales y regiones creando al planeta como un todo (Giddens, 1990, pp. 19, 175). Sin embargo, esta teoría sirve de base a elaboraciones teóricas posmodernas y poscoloniales, como la de Santiago Castro-Gómez (1998 y 2000)

militar y las alianzas (Giddens, 1990: 70-72).

Sin embargo, la globalización no es una situación nueva, es un proceso que ha acompañado todo el desarrollo de la modernidad, al menos desde finales del siglo XVIII. Según Giddens, la alta modernidad se caracteriza por el ritmo acelerado y el ámbito mundial del cambio producto de un dinamismo que surge de la separación de tiempo y espacio y su recombinación en formas diversas de la vida social, de la desvinculación o desanclaje de los sistemas y prácticas sociales con respecto a los parámetros de tiempo y espacio propios de la tradición, y del carácter “reflexivo” del conocimiento en la modernidad, que permite el ordenamiento y reordenamiento continuo de las relaciones sociales y la reconstrucción permanente del tejido social y de la sociedad misma (Giddens, 1990, p. 17). Y es la naturaleza dinámica de la modernidad que resulta de estas tendencias la que explica el desarrollo de la modernidad hasta llegar a su forma actual, la globalización. Dentro de esta perspectiva, la estandarización del tiempo y el espacio y su vaciamiento de contenido concreto, contenido que en el pasado expresaba el anclaje de tiempo y el espacio al tiempo y al lugar específico de la vida de las personas y la comunidad, constituye el elemento clave para entender el dinamismo de la modernidad y el arribo de la globalización.

Según Giddens, a finales del siglo XVIII el reloj permite desarrollar la idea y la práctica del tiempo vacío, pues permite cuantificar el tiempo de manera estándar, sin consideraciones de tiempos locales y lugares, potenciando a la vez la separación de tiempo y espacio propia de la modernidad. Al inicio de este proceso el tiempo estaba conectado con el espacio o lugar de la vida social de las personas, pero con el tiempo la estandarización del tiempo fue complementada y completada por la uniformidad en la organización social del tiempo. Es decir, el tiempo estándar se convirtió en parte del mundo de las personas y comenzó a regir la vida social en su conjunto, incluida la vida cotidiana y la vida íntima. Diversas zonas del mundo comienzan a funcionar de manera sincronizada y coordinada y las personas ajustan sus horarios y actividades diarias, semanales, etc. a las exigencias/posibilidades del tiempo estandarizado. Faltará casi un siglo para el funcionamiento de las más diversas zonas y lugares del mundo en tiempo real, pero el proceso para llegar a esta situación estaba en marcha: “El reloj expresa una dimensión uniforme del tiempo vacío, calificado de tal manera que permita periodizar el día en diferentes momentos” (Giddens, 1990: 17), como el tiempo de trabajo, el tiempo para compartir con la familia, el tiempo para ver televisión, etc.

Por otra parte, el vaciamiento (estandarización) del tiempo es la condición para el vaciamiento del espacio y juntos, tiempo vacío y espacio vacío y la relación dialéctica entre ambos constituirá la característica fundamental de la modernidad y su fase superior, la globalización, en la que el vaciamiento del tiempo y el espacio es llevado a su culminación. En las sociedades tradicionales el espacio y el lugar coinciden, porque la vida social se basa en la presencia; en la modernidad, por el contrario, el espacio se separa del tiempo al fomentarse las relaciones entre ausentes, entre personas espa-

cialmente distantes de cualquier situación de intercambio cara a cara. El lugar (de la vida tradicional) se torna crecientemente “fantasmagórico” y el espacio se desvincula del lugar concreto donde viven las personas (Giddens 1990: 18). Faltará también casi un siglo para alcanzar una situación virtual en la que el espacio se diluye en redes de flujos de información de diversa índole y en las pantallas de las computadoras, pero el proceso para llegar a esa situación también estaba en marcha: el tiempo y el espacio se “fantasmagorizan” cada vez más, convirtiéndose en coordenadas virtuales de la vida actual.

Para Giddens la estandarización (vaciamiento, desterritorialización, desarraigo) del tiempo y el espacio es crucial para entender la modernidad y el mundo actual, porque constituye la condición esencial del proceso de desenganche o desvinculación (desanclaje) de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción social características del mundo actual⁶, permite el desarrollo de los mecanismos para la organización “racional” de la acción social que promueve la modernidad, y que el tiempo y el espacio vacíos se recombinen para integrar un marco de referencia mundial de acción y experiencia humanas en las que también es posible pensar lo local en relación con lo global. De esta manera la modernidad universalizada o la globalización supone y desarrolla nuevas formas de interacción social basadas en lo que el autor llama “the conceptual framework of time-space distancing” y que nos obliga a dirigir la atención hacia las complejas relaciones entre la interacción social (de los individuos tanto como de las organizaciones e instituciones) localizada en “circumstances of co-presence” (en el hogar, el lugar de trabajo, la comunidad inmediata, por ejemplo) y la interacción a través de la distancia, “the connections of presence and absence” (Giddens, 1990: 64). Desde esta perspectiva, el autor define la globalización como “la intensificación de relaciones sociales mundiales que vinculan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales son moldeados por eventos que ocurren muchas millas lejos, y viceversa”, pero en la que tanto el polo que recibe la influencia como el que la ejerce operan mediante “transformaciones locales”, de modo que los resultados no se orientan necesariamente en una sola dirección sino que constituyen “tendencias mutuamente opuestas” (Ibid).

En un trabajo posterior, en el que aborda directamente la problemática de la globalización, Giddens (2000) afirma que:

La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico

⁶ Una exposición más detallada del concepto de globalización en Giddens debería dedicar algunos párrafos a los procesos de desenganche o de desvinculación de las relaciones sociales con respecto a los contextos locales de interacción, y a los mecanismos desarrollados para lograrlo: a) los sistemas de tokens o símbolos, particularmente el dinero, y b) los sistemas expertos. Pero eso no es posible en este trabajo, que tiene por objetivo bosquejar algunas ideas generales sobre la globalización. Ver Giddens 1990: 21-28.

estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias. Pero la globalización no es solo el dominio de Occidente sobre el resto, afecta a Estados Unidos igual que a otros países (...) La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica. Se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de los años sesenta. (...). Por tanto, no vacilaría en decir que la globalización, tal como la experimentamos, es en muchos aspectos no sólo nueva, sino revolucionaria (Giddens, 2000: 15 y 23).⁷

Aquí, en consonancia con su trabajo de 1990, que hemos reseñado con alguna amplitud en esta sección, el autor afirma la naturaleza integral y el carácter contradictorio del proceso: es global pero con un motor o eje dinámico localizado y localizable; a la vez global y local, incluso personal; y también como una condición nueva y revolucionaria en algunos aspectos pero altamente desigual en otros y con consecuencias negativas para muchas personas, sectores sociales y países, incluso en su propio núcleo dinámico, como bien han descrito Castells (1997^a, pp. 154-176) y González Casanova (1999), entre otros.

La globalización como glocalización

Muchos de los desarrollos teóricos sobre la globalización en el mundo anglosajón fueron motivados por la visión de Giddens sobre la globalización como corolario de la modernidad, ya sea porque se construyeron en debate con esa visión o porque la desarrollaron o complementaron. De hecho, la teoría de este autor anticipa debates que luego fueron centrales en el desarrollo del concepto de la globalización. El surgimiento del concepto de glocalización como aspecto medular de la globalización es un caso específico de esa anticipación. Este concepto fue desarrollado por autores como Featherstone (1995) en su *Undoing Culture* (pp. 86-125) y Robertson (1995), quienes incorporaron críticas importantes a la perspectiva de Giddens.

En uno de sus trabajos de principios de los 1990s Robertson sugiere un “modelo mínimo de la globalización” que incluye una periodización según la cual este proceso habría pasado por cinco momentos: la “fase germinal,” de inicios del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII; la “fase incipiente,” de mediados del siglo XVIII hasta la década de 1870; la “fase del despegue,” desde 1870 hasta la mitad de 1920; la fase de “la lucha por la hegemonía,” de principios o mediados de los 1920’s hasta mediados de 1960; y la “fase de la incertidumbre,” que inició en 1960 y que a principios de 1990 mostraba claramente “una tendencia a la crisis”. Además, como elemento que

⁷ He modificado el orden de la oración que aparece como última en la cita para que las palabras de Giddens sirvan mejor a mi argumento, pero el cambio no afecta el sentido original del texto. La idea de que “Occidente” dirige el proceso de globalización se encuentra en muchos autores anglosajones, por ejemplo Tomlinson (1991) argumenta que la globalización es el resultado de la expansión de la “modernidad” (p. 173). Por su parte, teóricos latinoamericanos del poscolonialismo rechazan esa afirmación, por ejemplo Castro-Gómez (1997, p. 24) y Coronil (1999, pp. 37, 45).

profundiza y acelera el proceso, el autor destaca que en esta última fase se “consolida el sistema global de los medios de comunicación” (Robertson, 1990: 26-27).

En este trabajo el autor también plantea la urgencia de una teoría de la globalización y argumenta que esta debe “proveer una explicación de la forma y el sentido del mundo-como-un todo,” “vincular la economía y la cultura propias de la globalización y a estas con la estructura general y las acciones características del sistema global,” y establecer las bases para comprender la naturaleza de la condición humana en las “condiciones de la globalización” (Robertson 1990: 18; mi énfasis). En un lenguaje que recuerda al de Hegel, aunque su perspectiva fundamenta en la teoría del sistema-mundo desarrollada por Wallerstein,⁸ Robertson enfatiza la nueva perspectiva que la teoría de la globalización requiere:

Si en el pasado pensamos que la historia del mundo consistía en la existencia objetiva de una variedad de civilizaciones que existían separadas unas de otras en grados diversos, ahora nuestra tarea más importante es considerar las vías por las que el mundo pasó de ser simplemente en sí mismo al problema o la posibilidad de ser para sí mismo” (Robertson, 1990: 23).

Es decir, según este autor el objeto de estudio de una teoría de la globalización es el proceso de estructuración del “mundo-como-un-todo,” la articulación de las diversas dimensiones de la vida social (economía y cultura, fundamentalmente) en los procesos en los que se concreta la globalización y el impacto o consecuencias que ese proceso tiene en la vida de las personas. A su juicio, el término globalización debiera ser usado solo para referirse a “una serie particular de fenómenos relacionados con la estructuración concreta (y la percepción, LRP) del mundo como un todo” (Robertson, 1990: 20), en donde “estructuración” nombra un proceso en marcha que es producido, reproducido y modificado por individuos y sectores posicionados diferencialmente en la estructura social. Por eso la globalización hace referencia a la forma concreta como se moldea el mundo como un todo y a la participación, ya sea como colaboración o resistencia y oposición de los individuos y otros actores sociales a ese proceso.

Como parte de este proceso de estructuración y re-estructuración, la teoría de la globalización debe incluir la relación estrecha que se desarrolla entre lo local y lo global, entre lo nacional (creado por el mismo proceso globalizador) y lo global. Pocos años después de este artículo en el que “mapea” la condición global, Robertson (1995) sugiere que “glocalización” es el concepto central de la teoría de la globalización: “Cuál

⁸ Sin embargo, el mismo Robertson aclara que él “trata de poner la teoría del sistema mundo sobre su cabeza al poner énfasis en la cultura y la acción de los actores sociales concretos en la construcción del sistema-mundo” (1995, p.28). Esta afirmación puede entenderse en contraste con el énfasis en la dimensión económica de ese proceso que generalmente se le atribuye a la teorías del sistema mundo de Wallerstein y Amin; pero en un artículo de la misma compilación donde aparece el trabajo de Robertson, Wallerstein (1995) muestra que la relación entre economía, política y cultura en la constitución del sistema mundo es mucho más compleja que lo esa crítica sugiere.

es el significado que se le atribuye a la glocalización? Ese es el problema central de la teoría social y cultural actual” (Robertson, 1995: 25). A su juicio la mayoría de las teorías de la globalización asumen que ésta es un proceso que elimina las localidades, incluidas las “grandes” localidades como “los nacionalismos étnicos” y desconocen que gran parte de lo que pasa por local (nacional) es construido sobre bases trans- o super-locales; que en muchos casos la localidad es una construcción impulsada desde arriba o desde afuera. Aún teorías aparentemente atentas a la relación local/global, como la de Giddens, entienden esa relación en términos mecánicos, de acción-reacción, por lo que no alcanzan a captar la relación intrincada entre los dos niveles y las características específicas que esa relación asume en el mundo actual, diferentes a las que asumió a finales del siglo XIX o durante la mayor parte del XX (Robertson, 1995: 27, 30).⁹

Sin embargo, argumenta el autor, es necesario trascender el debate acerca de la homogenización global versus la heterogeneidad local. La pregunta no puede plantearse en términos de homogeneidad o heterogeneidad, sino en términos de las formas como estas dos tendencias se han convertido en características centrales de la cultura y la identidad de principios de siglo. “Desde mi perspectiva analítica e interpretativa,” afirma el autor, “el concepto de globalización implica la simultaneidad y la interpenetración de lo que convencionalmente se denomina como global y local, o –de manera más abstracta- lo universal y lo particular” (Robertson, 1995: 30), por lo que sugiere la posibilidad de sustituir “globalización,” un término problemático a su juicio, por el más preciso de glocalización, aunque reconoce que este procede del mundo de los negocios y el marketing y no quiere que su teorización sea ubicada en ese nivel de argumentación (Robertson, 1995: 28-29).

Para salir de la polaridad local/global, nacional/global, universal/particular, homogeneidad/heterogeneidad, etc. en las que, equivocadamente, las teorías modernas y posmodernas de la globalización han ubicado el debate, este autor insiste en el concepto de estructuración del mundo como un todo, para ver no solo como se ha dado la interpenetración de esos términos y procesos durante el llamado periodo de la modernidad y la posmodernidad, porque se trata de procesos de larga data, sino atender a las formas particulares en que se desarrollan esos procesos en los que actores sociales concretos participan, facilitan o entorpecen, asumen o modifican los flujos globales y la forma como esos mismos flujos, procesos, e instituciones locales son modelados parcialmente por la acción concreta de esos actores y fuerzas sociales concretas (Robertson, 1995: 34-36). Robertson considera que la historia de la estructuración del mundo como un todo muestra que la homogenización siempre fue de la mano con la heterogeneización, de manera que cada una hizo posible a la otra; que lo global no se opone por sí mismo a lo local y que lo que llamamos local “está esencialmente incluido en lo global” (Robertson, 1995: 359). En su perspectiva la globalización se

⁹ Este podría ser el caso de Martín-Barbero (2001), quién sugiere que la cultura o culturas locales constituyen la base fundamental de los procesos de localización-apropiación-mestizaje de los flujos comunicativos y culturales que viajan por los medios transnacionales de comunicación. Lo veremos con más detalle en otro capítulo de este trabajo.

define de manera general como la comprensión del mundo como un todo e implica la creación e incorporación de lo local, la invención de las localidades y, en el proceso, la invención de lo global mismo (Ibid, p. 40).

La Globalización como transición hacia el capitalismo informacional

Como hemos visto, para Giddens la globalización expresa “el triunfo de la lógica universal de la modernidad” caracterizada por la estandarización, vaciamiento o fantasmagorización del tiempo y el espacio que conduce a “niveles crecientes de abstracción, desvinculación y vaciamiento del sentido (significado, LRP) en la vida cotidiana” (Featherstone, Lash, Robertson 1995: 2). Robertson, por su parte, centra la teoría de la globalización en el concepto de glocalización y argumenta que la globalización es un proceso de estructuración y re-estructuración mediante procesos dinámicos de homogenización y heterogenización que llevan a la comprensión creciente y acelerada del mundo como un todo, en donde lo global desterritorializa los contextos, las prácticas, las tradiciones, las identidades locales y lo local se apropia, reterritorializa, “indigeniza” o “criolliza,” es decir, articula a la vida cotidiana, al grupo, la comunidad, al país o la región, dependiendo del ámbito de que se trate, los elementos globales de la economía, la cultura, la tecnología, etc.¹⁰

Tanto Robertson como Giddens entienden la globalización como un proceso de larga duración, que para el primero habría comenzado en el siglo XV y para el segundo a finales del siglo XVIII pero, como hemos visto, ambos autores coinciden en que la globalización se aceleró en el último cuarto del siglo pasado gracias a la disponibilidad de los nuevos sistemas de comunicación. Este aspecto es enfatizado por Manuel Castells en sus trabajos sobre “la sociedad red” y el “capitalismo informacional” pero, a diferencia de los primeros, para Castells la globalización es un proceso reciente, del último cuarto del siglo pasado en adelante. Sin embargo, la globalización no es el tema principal de su magna obra en tres volúmenes, *La Era de la Información* (Castell 1997^a, 1997^b y 1997^c). Este lugar lo ocupa la “Era de la Información” de la cual la globalización es solo un aspecto; los otros componentes son: la informacionalización (Castells 1997^a), la construcción de la identidad y la crisis del patriarcado (Castells, 1997^b) y la crisis del Estado y el cambio acelerado de finales del siglo pasado (Castells, 1997^c).

Este tratamiento de la globalización como parte de un proceso más amplio y de larga duración a futuro –la constitución de un nuevo tipo de sociedad que conlleva una nueva articulación entre economía, sociedad y cultura, le permite al autor entenderla integralmente, conjuntamente con otros procesos y aspectos que están estructurando lo que otros autores también denominan como sociedad de la información. Según

¹⁰ Desde una perspectiva posmodernista, que no es del todo ajena a Robertson, se afirma que una teoría de la globalización como glocalización debe entenderse como una teoría de la hibridación global, es decir, de la mezcla de todas las culturas, de transculturación universal si se quiere. Ver al respecto Pieterse (1995).

este autor, la globalización es parte del proceso de estructuración de un nuevo modo de desarrollo: el capitalismo informacional, que profundiza y reemplaza al capitalismo industrial. El surgimiento de este nuevo modo de desarrollo constituye una reestructuración profunda del capitalismo, que es facilitada pero no causada¹¹ por la revolución tecnológica de la segunda mitad del siglo pasado y que lleva a un nuevo paradigma tecnológico que constituye la base del nuevo modo de desarrollo (Castells, 1997^a: 180, 88-89).¹² El sistema actual, sostiene Castells, es “nuevo y distinto”, es “informacional y global”, y constituye un punto de discontinuidad histórica en el que un nuevo paradigma tecnológico, y no solo las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICs), hace posible que la información se convierta en el principal producto del proceso de producción, ya sea como aparatos para procesar información o el procesamiento y difusión de la información como tal (Castells 1997^a: 94).

En la conclusión del primer volumen de la Era de la Información Castells resume su visión del capitalismo informacional.

En esta fase de su desarrollo el capitalismo no desaparece, se generaliza y cambia de forma. Es global y se estructura en torno a flujos financieros. La clase capitalista no desaparece, pero se diluye en el todo socio-económico: como el Espíritu Santo, está en todas partes y en ninguna, lo que hace imposible su reconocimiento; lo mismo sucede con la clase trabajadora. Como el capitalismo anterior, el capitalismo informacional mantiene y profundiza la dicotomía entre capital y trabajo, pero ahora el primero

¹¹ La tesis de Castells es que la lógica organizativa que caracteriza el ascenso de la economía informacional está relacionada con el proceso actual de cambio tecnológico, pero no depende de él. El crecimiento de la economía informacional resulta de la interacción entre un nuevo paradigma tecnológico y una nueva lógica organizativa de la empresa y el capitalismo en su conjunto, pero esa lógica tiene manifestaciones diversas según el contexto en que se desarrolla (1997^a: 180). En los capítulos 2 y 3 del Tomo I de *La Sociedad Red*, Castells (1997^a: 93-178) describe una serie de cambios profundos que experimentaron las empresas capitalistas y el sistema en su conjunto, que constituyeron el caldo de cultivo para el desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías y con ello el potenciamiento de esas tendencias económicas y la estructuración del nuevo orden mundial. Esta perspectiva le permite a Castells (1997^a: 31-38) tomar distancia del determinismo tecnológico propio de muchas teorías sobre la globalización y la sociedad de la información, algo que logra de manera muy parcial pues hay apartados de esta obra y otras posteriores, como *La Galaxia de Internet. Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad* (Castells 2003), donde el determinismo tecnológico no solo es evidente sino que contribuye a invisibilizar tanto a los agentes sociales concretos que conducen el proceso de globalización neoliberal y la implantación de la sociedad de la información como a los que se oponen al proceso o podrían plantear direcciones alternativas de éste.

¹² A diferencia de algunos de sus seguidores y comentaristas, como de Sousa Silva (2005), en *La Sociedad Red* Castells no opone de manera absoluta el capitalismo informacional al capitalismo industrial. Señala las diferencias entre ambos pero recalca que participan de la misma lógica (de acumulación capitalista) y sugiere que el segundo realiza todo el potencial de productividad del primero debido al nuevo paradigma tecnológico y, como parte de este, a las nuevas tecnologías de la información (Castells, 1997^a, p. 119). Sobre el nuevo paradigma tecnológico y su discusión de los conceptos “modo de producción” y “modo de desarrollo” ver Castells (1997^a, pp. 88-89 y 39-44, respectivamente). Becerra (2003, pp. 41-52) se apropia de manera creativa del concepto de modo de desarrollo de Castells en el contexto del desarrollo de la sociedad de la información en América Latina. Mattellart (2002) es muy útil para una revisión de la arqueología (en el sentido de Foucault) de la idea de sociedad de la información, que, según él, “se inscribe en el código genético inspirado en la mística del número” y que “es muy anterior a la entrada de la noción de información en la lengua y la cultura de la modernidad” (p. 15). Este libro complementa y profundiza *La Mundialización de la Comunicación* (Mattellart 1998), que también puede revisarse con provecho para desarrollar una visión crítica acerca del proceso de estructuración de la comunicación-mundo –o la mundialización de la comunicación y la información.

habita en el mundo, el espacio y el tiempo de los flujos, y el segundo sigue atado a espacios concretos (Castells, 1997^a: 511-512). En síntesis, según el autor vivimos es una sociedad “que puede llamarse con propiedad sociedad red, caracterizada por la preeminencia de la morfología sobre la acción social” (Ibid: 505), es decir, más por el poder de los flujos –las redes, que por los flujos de poder. En la nueva sociedad las redes constituyen:

La nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura. Aunque la forma en red de la organización social ha existido en otros tiempos y espacios, el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona la base material para que su expansión cale toda la estructura social (Idem).

En trabajos posteriores de menor calibre, que el que hemos reseñado, en este apartado, Castells elabora de manera más directa el concepto de globalización. Así, en un trabajo que sirve como prólogo a dos volúmenes sobre la sostenibilidad de la globalización en América Latina y que recogen un debate de destacados científicos sociales con Castells realizado en Bolivia en el 2003, este autor sostiene que:

En sentido estricto (la globalización) es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real. Es un fenómeno nuevo porque solo en las dos últimas décadas del siglo XX se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en los que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana (Castells, 2003: 19-20; mi énfasis).

Esta definición nos permite complementar y precisar el concepto de Giddens de la globalización como intensificación de relaciones a escala mundial moldeadas por actores y eventos distantes, y el más dinámico de Robertson de la estructuración del mundo como un todo a partir de procesos de homogenización-heterogenización –es decir, de glocalización. La globalización constituye un nuevo periodo histórico que implica una nueva dinámica entre procesos sociales basados en la relación contradictoria y complementaria de ausencia/presencia y lo local/lo global, pero es también un proceso que se da de manera simultánea en las unidades que participan, es decir, en tiempo real. Por otra parte, esta definición permite pensar en la globalización, primero, como tendencia y no como un hecho consolidado universalmente y, segundo, como tendencia que en virtud de su superioridad histórica y tecnológica es también dominante.¹³ Por eso la globalización no incorpora necesariamente y de manera directa todos los aspectos del proceso social, solo las actividades decisivas de determinados

ámbitos de acción.

Esta precisión nos permite pensar en la globalización como un proceso desigual y combinado, como se decía del desarrollo capitalista hace algunas décadas, y muy dinámico, en el que no solamente hay transformaciones locales influidas por flujos globales y flujos globales que se ajustan a necesidades locales, sino también áreas que están total o parcialmente desconectadas pero que pertenecen al sistema global porque, en la visión de Castells –y de algunos latinoamericanos como Ortiz (2000, Introducción), no hay un afuera del sistema: el sistema-mundo y la globalización incluyen a todos los países, sectores sociales, empresas y personas, solo que algunos son incluidos para quedar excluidos en el acto mismo de su inclusión.

En una conferencia sobre el estado-red dictada en Brasil en 1998, Castells sintetiza su planteamiento de la siguiente manera:

Ahora bien, no todo es global. En realidad la inmensa mayoría del empleo, de la actividad económica, de la experiencia humana y de la comunicación simbólica es local y regional. Y las instituciones nacionales continúan siendo las instituciones políticas dominantes, y lo serán en el futuro previsible. Sin embargo, los procesos estructurantes de la economía, de la tecnología, de la comunicación, sí están cada vez más globalizados. Tal es el caso de los mercados financieros, de las redes productivas y comerciales de las principales empresas industriales, de los servicios estratégicos a las empresas (finanzas, publicidad, marketing), de los grandes medios de comunicación, de la ciencia y la tecnología. Este sistema global tiene estructura de red que, valiéndose de la flexibilidad proporcionada por las tecnologías de la información, conecta todo lo que vale y desconecta todo aquello que no vale o se devalúa: personas, empresas, territorios, organizaciones. Por ello, la globalización es a la vez segmentación y diferenciación. Junto a la conexión de las multinacionales y sus redes auxiliares, junto a la inter-relación de los mercados financieros, se observa la marginación de grupos sociales, de personas, de actividades y, a veces, de regiones y países enteros. La globalización es a la vez dinamismo productivo, inclusión de los creadores de valor, y marginación social, exclusión de quienes carecen de interés como productores o consumidores desde la perspectiva de productividad, competitividad y ganancia, que se constituyen en el criterio fundamental para mercados desregulados y economías privatizadas (Castells, 1998: 2-3).

Así, en unas pocas líneas, aunque como cita el texto anterior es muy extenso, Castells nos proporciona una definición precisa de la globalización que es de gran in-

¹³ Esta interpretación de la idea de Castells de la globalización como la tendencia dominante, o quizás sea más preciso decir, de la globalización como tendencia y de la informatización como el factor dominante, puede derivarse de sus antecedentes marxistas. Esa idea remite, además a la de “formación social”, mediante la que los marxistas trataron de explicar estructuras sociales concretas en las que se articulaban elementos de varios “modos de producción” bajo el predominio de uno de ellos. Sin embargo, Castells no usa el término porque ahora “formación social” tendría que referirse al sistema global, no a las sociedades particulares que lo constituyen, pues para estos teóricos la unidad de análisis, como sugiere Ortiz (2000), es el sistema-mundo.

terés por la manera realista como la concibe y las implicaciones que ésta puede tener para los países latinoamericanos y la región como un todo.

La globalización como nueva forma de dominación geopolítica

Hasta aquí hemos reseñado algunas teorías de la globalización que se fundamentan en una concepción sociológica clásica (Giddens), o en la teoría del sistema mundo (Robertson), o en la teoría de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Castells), todas ellas de naturaleza occidental-céntrica. En todas está presente el tema del poder y la dominación, lo mismo que la idea de que la globalización de alguna manera modifica las relaciones de poder de épocas anteriores. Para abordar de manera directa el problema del poder y las estrategias de dominación propias de la globalización podemos revisar los aportes de algunos latinoamericanistas que estudian la globalización desde una perspectiva posmoderna, o poscolonialista, o posoccidentalista, o una mezcla de estas. Estos autores identifican nuevas formas de poder y estrategias de dominio en la fase de la globalización, pero mientras algunos terminan contraponiendo a esas estrategias la voluntad de resistencia de los sujetos individuales o sociales que participan o sufren el proceso, otros la asumen de manera complaciente –no es el mundo perfecto pero es mejor que el que teníamos hace unas pocas décadas.

El posmodernismo, el poscolonialismo y el posoccidentalismo se definen a sí mismos no solo como corrientes críticas de la modernidad sino también como su superación.¹⁴ Según Walter D. Mignolo (1997) estos son términos clave del pensamiento contemporáneo que desarticulan el discurso de la modernidad: el posmodernismo lo hace con respecto a la modernidad Euronorteamericana, el poscolonialismo con respecto a la colonialidad de la segunda modernidad (anglosajona) y el posoccidentalismo a la colonialidad de la primera modernidad (hispano-lusitana). A su juicio, las tres corrientes comparten la crítica de la modernidad y de la democracia global “del capitalismo sin fronteras” (Ibid: 6).

Según Mignolo la modernidad produjo objetos de conocimiento como “América”, “Indias Occidentales”, “América Latina”, “Tercer mundo” y muchos otros, que funcionaron como “estrategias colonialistas de subalternización” (citado en Castro-Gómez 1997: 8-9). Estas estrategias son parte de lo que Coronil (1999: 27) denomina “occidentalismo” y que define como un conjunto de prácticas de representación desa-

¹⁴ Esta crítica incluye no solo a la modernidad y las teorías que la sustentaron y promovieron o a las que actualmente la consideran como un proyecto inconcluso y por completar, como la de Habermas, sino también, para el poscolonialismo y el posoccidentalismo, las corrientes teóricas y políticas anticoloniales que a mediados del siglo XX lucharon contra el colonialismo en África, Asia y el Caribe o las que se opusieron al neocolonialismo y al imperialismo norteamericano en América Latina durante la mayor parte del siglo pasado, denominadas antioccidentalistas. Sobre la crítica poscolonialista al anticolonialismo ver Mignolo (1997), y a Castro-Gómez (1997) para la crítica posoccidentalista al antioccidentalismo.

rolladas por Occidente –primero Europa, luego los Estados Unidos, para identificar, clasificar, segregar y jerarquizar las diversas colectividades humanas que constituyó como su Otro (inferior) en el proceso de su autodefinición y posicionamiento como centro del mundo, de la civilización, del desarrollo y del progreso a partir del siglo XV. Pero el occidentalismo y las estrategias de subalternización que incluía pierden su poder explicativo y político una vez que concluye el proceso de descolonización –en los 1960s, se tambalea el equilibrio del orden mundial logrado durante la Guerra Fría –a partir de finales de los 1980s, y se inicia la época de la globalización. Este es el periodo también en el que se desarrollan las corrientes mencionadas (Mignolo 1997; Mendieta, 2007: 93-95).¹⁵

Sin embargo, en América Latina el desarrollo de las perspectivas poscolonialistas es tardío con respecto al poscolonialismo “original”, el que crearon intelectuales indios y de otras excolonias británicas radicados en universidades anglosajonas, y su rápida consolidación en la versión de los Estudios Subalternos.¹⁶ Igual sucede con el llamado posoccidentalismo latinoamericano, al que sus creadores atribuyen una historia de larga duración (Idem) pero que, al menos en parte, constituye un esfuerzo por emular el posorientalismo que surgió del pensamiento de Edward Said y el poscolonialismo desarrollado por pensadores como Hommi Bahba y Gayatri Spivak, entre otros. Según Castro-Gómez (1997), las teorías poscoloniales contribuyen a la renovación del latinoamericanismo, que define como el “conjunto de representaciones teóricas sobre América Latina producido desde las ciencias humanas y sociales” (6), porque constituyen una crítica de las herencias epistemológicas del colonialismo. Mignolo (1977), por su parte, sugiere que el posoccidentalismo es el “lugar de enunciación” construido a lo largo de la historia de América Latina para articular y explicar los “cambiantes órdenes mundiales y las relaciones coloniales”. A su juicio, el posoccidentalismo antecede a las teorías poscoloniales y subalternistas: “Mucho antes que Guha fundara el grupo indio de estudios subalternos y de que en Europa y los Estados Unidos se empezara a hablar de posmodernidad y poscolonialidad, (al menos desde 1918, LRP) en América

¹⁵ Habría que incluir al feminismo entre las primeras perspectivas críticas de la modernidad desarrolladas en los países centrales, que surgió y se instaló académicamente mucho antes que el posmodernismo. Ese es un tema que no podemos desarrollar en el ámbito de este trabajo.

¹⁶ Entre otras, una de las razones para este desarrollo tardío es el predominio en América Latina desde finales de los 1980s de los llamados estudios culturales, que también se autodefinen como una perspectiva crítica frente a los modelos teóricos que prevalecieron en la región hasta finales de los 1970s. De hecho, los estudios poscoloniales “latinoamericanos” y su versión subalternista también se autodefinen como versiones críticas ante los estudios culturales. Las comillas en “latinoamericanos” sugieren cierta ambigüedad en el calificativo pues estos estudios se desarrollaron, fundamentalmente, por iniciativa de intelectuales latinoamericanos que enseñan e investigan en universidades de los países centrales, especialmente los Estados Unidos y Alemania, y por latinoamericanistas –estudiosos de la realidad y el pensamiento latinoamericano- de esos mismos países. En este sentido podría ser más apropiado hablar de estudios poscoloniales y estudios subalternos latinoamericanistas, aunque esa solución también excluiría a un número de cientistas sociales y humanistas latinoamericanos de universidades latinoamericanas que desde principios y mediados de los 1990s impulsan esas perspectivas en la región, por ejemplo Santiago Castro-Gómez en Colombia y Silvia Rivera Cusicanqui en Bolivia.

Latina se habrían producido ya teorías que, ipso facto, rompían con los privilegios del discurso colonial” y “con el eurocentrismo epistemológico que coadyuvó a legitimar el proyecto colonialista de la occidentalización” (citado en Castro-Gómez (1997, p. 10; ver también Mendieta, op. cit.: 93-94).

De manera coincidente con teorías como la de Castells y en contraste con la de Giddens, reseñadas en apartados anteriores, desde las perspectivas del postcolonialismo y el postoccidentalismo –que en los textos utilizados para la elaboración de este trabajo no se diferencian con claridad, la globalización constituye un nuevo periodo histórico y se refiere tanto a cambios cuantitativos, por ejemplo en la economía y en la racionalidad técnico institucional de las sociedades, como, fundamentalmente, a cambios cualitativos en todos los ámbitos de la vida social y la reproducción cultural que afectan de manera profunda y a largo plazo la condición humana misma.

Según Castro- Gómez (1997), en contraste con la producción industrial que caracterizó el siglo XIX y los dos primeros tercios del siglo XX, asentada en estados territoriales y definida de acuerdo con la función hegemónica o subalterna que desempeñaban esos estados en “el sistema mundo”, la globalización constituye un nuevo modo de producción de riqueza. En este el modo de producción capitalista adquiere una configuración global, más allá de lo puramente nacional, internacional o multinacional; las corporaciones transnacionales definen la producción independientemente de territorios, naciones o culturas particulares; la empresa (transnacional) desplaza al estado-nación “como lugar de hegemonía” y asume en la práctica la función de satisfacer las promesas ofrecidas por “la modernidad temprana”, como soberanía, emancipación, secularización de las costumbres; la circulación del capital se virtualiza porque este ya no viaja físicamente de un lugar a otro; y la nueva división del trabajo rompe el esquema centro-periferia porque las transnacionales afectan los intereses nacionales tanto en los países metropolitanos como los que en el pasado fueron colonias y periferias; y, en fin, el mundo se convierte en una verdadera sociedad planetaria.

Aunque esta visión de la globalización sirve de sustrato a la elaboración de argumentos poscoloniales y postoccidentales, está muy cerca de la concepción “implosiva” que según Coronil, (1997) caracteriza a la globalización neoliberal. Para este autor hay dos procesos que están cambiando “los vértices del poder imperial”, uno es la homogenización y abstracción creciente de la riqueza impulsada por la globalización neoliberal, es decir, la mercantilización ilimitada de la vida social y lo que denomina la “profundización financiera”, y el otro, íntimamente relacionado con el primero, es la desterritorialización de Europa y Occidente y su reterritorialización en el mundo, en el globo –por ejemplo mediante las transnacionales o el sistema de medios de comunicación. En este contexto, la estructuración del mundo como un todo, el predominio de las relaciones sociales de ausencia sobre las cara a cara y la fantasmagorización del espacio y el tiempo, de que hablan Robertson y Giddens según reseñamos en apartados anteriores, conducen a la imagen del globo, que prescinde de la noción de externalidad

y diluye las diferencias porque las desplaza a “poblaciones difusas, dispersas por todo el mundo” (Ibid: 103). De esta manera el discurso neoliberal de la globalización redefine la relación entre Occidente y sus otros al sustituir el eurocentrismo que caracterizó al occidentalismo anterior por el globocentrismo: el primero operaba “a través de una relación asimétrica entre occidente y sus otros”, mientras que el segundo “esconde la presencia del Occidente y oculta la forma en que éste sigue dependiendo del sometimiento tanto de sus otros como de la naturaleza” (Ibid: 89).¹⁷

Si desde la conquista el occidentalismo configuró las relaciones entre Europa y sus colonias “en términos de una oposición nítida entre un Occidente superior y sus otros inferiores”, el discurso neoliberal de la globalización evoca la imagen de un proceso no diferenciado, sin agentes sociales claramente demarcados e identificables y sin poblaciones subordinadas, oculta las fuentes de poder de las que emerge y fragmenta las poblaciones que impacta. Según Coronil, se trata de “una modalidad de representación occidentalista particularmente perversa, cuyo poder yace, en contraste (con el eurocentrismo), en su capacidad de ocultar la presencia del Occidente y desdibujar las fronteras que definen a sus otros, definidos ahora menos por su alteridad que por su subalternidad” (Ibid: 104) o, parafraseando a Castells, definidos ahora por su inclusión o su exclusión de los beneficios de la globalización, por estar conectados o desconectados a la sociedad red. Esta forma de hegemonía, como el occidentalismo en general, opera tanto hacia adentro como hacia afuera, tanto a nivel de las colectividades (incluidas las naciones) y la relación entre éstas como a nivel individual. En este sentido el globocentrismo se refiere a prácticas de representación que implican el sometimiento de las poblaciones no occidentales y de sectores e individuos subordinados dentro del mismo occidente, pero el poder que ejerce ese sometimiento está camuflado, no aparece como consecuencia de un proyecto político determinado ni como el ejercicio de sectores sociales específicos, sino como un efecto del mercado. El Occidente se disuelve en el mercado global y ejerce su dominio mediante estrategias representacionales que incluyen:

La disolución de occidente en el mercado y su cristalización en nódulos de poder financiero y político menos visibles pero más concentrados; la atenuación de conflictos

¹⁷ La referencia a “la naturaleza” en esta cita no es gratuita: tanto en este texto de 1997 como en uno anterior -publicado originalmente en inglés en 1996 y después en español en 1999, Coronil desarrolla la idea de que la “tierra” o la “naturaleza” ha sido excluida de las teorías del capitalismo y del desarrollo del capitalismo y que es necesario restablecer la “dialéctica trinitaria” capital/trabajo/naturaleza (o tierra) que Marx mencionó en algún momento pero que luego olvidó, para comprender “la relación constitutiva entre capitalismo y colonialismo”, lo que significa incorporar a América Latina como agente constitutivo del capitalismo y la modernidad desde el momento mismo de la inepción de éstos. De esta manera se confronta la idea eurocéntrica de que el capitalismo y la modernidad son procesos autogestados por Europa, primero, y luego por los Estados Unidos (Coronil (1997, pp. 89-94; 1999: 34). La idea de la colonialidad y por lo tanto de América Latina como elementos constitutivos del capitalismo y la modernidad es un argumento central en las teorías poscoloniales y posoccidentales latinoamericanas, lo mismo que en otras corrientes del pensamiento contemporáneo de la región, como puede observarse, entre otros, en Mignolo (2005), Quijano (2005) y Dussel (1998, pp. 50-86).

culturales a través de la integración de culturas diversas en un espacio global común; y un cambio de la alteridad a la subalternidad como modalidad dominante de establecer diferencias culturales (Ibid: 105).

Recientemente, en un análisis de la construcción del sujeto moderno en varios países latinoamericanos, Castro-Gómez (2000) desarrolló un argumento similar. Argumenta que la modernidad fue una máquina generadora de alteridades –hacia adentro de los estados nacionales y hacia afuera por las potencias hegemónicas del sistema mundo, pero que la globalización ha llevado al fin de la modernidad y conducido a la crisis de su dispositivo de poder. Este construía al otro mediante una lógica binaria que reprimía las diferencias y su instancia central era el estado nacional. Por el contrario, en la globalización el dominio se ejerce mediante la producción de diferencias y eso conlleva a la obsolescencia del estado. Este “pierde la capacidad de organizar la vida social y material de las personas” porque, siguiendo a Giddens el autor argumenta que, “la globalización desancla las relaciones sociales de sus contextos nacionales y los reancla en ámbitos posmodernos que ya no son coordinados por ninguna instancia en particular” (Castro-Gómez 2000: 1, 7).

En consecuencia, sugiere este autor, en la globalización el poder adquiere un “carácter espectral y nebuloso, a veces imperceptible, pero por ello mismo eficaz”, una forma de “gubernamentalidad sin gobierno”. Se trata del poder libidinal propio de la posmodernidad, que asegura la sujeción al sistema “por la producción de bienes simbólicos y por la seducción irresistible que estos ejercen sobre el imaginario del consumidor” y no como la modernidad, que ejercía la sujeción “mediante el control sobre el tiempo y sobre el cuerpo ejercido por instituciones como la fábrica o el colegio”. En la globalización cada quién puede construir su propia subjetividad sin oponerse al sistema, porque el mercado siempre tendrá una oferta disponible cualquiera sea la biografía que el consumidor quiera construirse (Idem).

Desde esta perspectiva, en la que la veta crítica de Coronil se diluye como parte de una visión más cercana al posmodernismo que al poscolonialismo,¹⁸ podríamos concluir que la globalización puede concebirse como “una nueva cartografía de occidente en la que el mapa de la historia es trazado por la planetarización del libre mercado, el liberalismo del *laissez faire*, el consumo masivo y la cultura de masas” (Mendieta 2003: 113).

Globalización: ¿nueva época histórica o imperialismo remozado?

Un aspecto común de las teorías de la globalización reseñadas en este trabajo, con la salvedad parcial de la de Giddens, es que la globalización constituye un momento

¹⁸ La visión de las formas de poder de la globalización que plantea Castro-Gómez en este trabajo es cercana a la idea de biopoder y las formas de control contemporáneas desarrolladas por Michael Hardt y Antonio Negri en Imperio (Hart y Negri 2002), una de las versiones más elaboradas de la globalización como un periodo histórico radicalmente nuevo. Aunque esa obra ha tenido cierta resonancia en la región, incluyendo su aplicación parcial al caso de América

histórico nuevo, diferente a los periodos que sumariamente referimos en el apartado inicial como colonialismo, imperialismo y transnacionalización. Y este es un aspecto central del debate, pues esa es una afirmación que genera las mayores controversias y de cuya solución depende no solamente la posibilidad de dar cuenta adecuada del proceso histórico al que se refiere (aspecto epistemológico) sino también de establecer la realidad y naturaleza misma del proceso (aspecto ontológico).

A riesgo de caer en el esquematismo, sugiero que el debate se plantea entre los que, siguiendo la idea de la larga duración de los procesos históricos, ven la globalización como un proceso que se inició a finales del siglo XV de esta era y que se prolonga ininterrumpidamente hasta hoy (por ejemplo, Grüner 2002; Mattelart 1998 y 2002; y Saxe Fernández 1999), y los que consideran que se trata de un proceso más reciente, del último cuarto del siglo anterior (por ejemplo Castells 1997; Coronil 1999; y Tomassini 1996), para no mencionar a quienes más temprano aún, como Bell (1973 y 1976), plantearon el advenimiento de la sociedad post-industrial, o aún a los más optimistas que después del desplome de los países del “socialismo real” calificaron el nuevo periodo histórico como post-capitalismo, entre los que no se puede dejar de mencionar a Fukuyama. Incluso, no falta quién considere que la globalización comenzó desde el inicio de la llamada civilización occidental o aún antes (Fink, 2000).

Ubicado en la perspectiva de la teoría del imperialismo, John Saxe Fernández (1999) sugiere la necesidad de diferenciar entre la globalización como categoría científica y el “globalismo” pop como discurso ideológico. El último proclama al mismo tiempo la novedad del actual periodo histórico y su inevitabilidad, porque le otorga al sistema actual una racionalidad propia que no depende de la voluntad de los actores sociales sino de procesos económicos y factores tecnológicos autónomos.¹⁹ En contraste, como categoría científica e histórica, para este autor la globalización: “es un equivalente a la internacionalización económica y por lo tanto es un fenómeno íntimamente vinculado al desarrollo capitalista”; no se trata de un “fenómeno nuevo, inédito e irreversible”, como afirma el globalismo light (Saxe Fernández 1999: 9, 10). Parafraseando el título del famoso libro de Lenin, podríamos decir que para este sociólogo la globalización es la fase superior del imperialismo, pues afirma:

El presente estadio del capitalismo no presenta rupturas fundamentales con la experiencia

Latina por el mismo Negri y Giuseppe Cocco, en *GlobAL. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada* (Negri y Cocco 2006), no la reseñamos en este trabajo porque no ha incidido de manera significativa en los teóricos latinoamericanos de la globalización cultural cuya obra analizamos en próximos capítulos. Referimos dos valoraciones de Imperio de autores latinoamericanos parcialmente contrapuestas: la de Atilio Borón, que desarrolla una crítica muy severa desde la perspectiva (marxista) de la teoría del imperialismo (ver Borón 2004 y 2006), y la de Eduardo Grüner, que intenta incorporar algunas elaboraciones de Imperio a su teoría crítica –también marxista, de la globalización (ver Grüner 2002: 201-236). Negri y Cocco (2006, especialmente en el capítulo 2, pp. 54-68) responden airadamente a las críticas de Borón y a las apreciaciones (a veces positivas) de Grüner.

del pasado en lo que se refiere al asimétrico contexto de poder nacional e internacional en cuyo contexto ocurren los flujos comerciales, de inversión y las transferencias de tecnología y de esquemas productivos. Es un caldo de cultivo de relaciones profundamente leonino en el orden económico-estratégico, conocido en la literatura como “imperialismo”, signado por la inequidad, el conflicto, la dominación, la apropiación del excedente y las contradicciones interestatales, de clase y etnia, de género y de mercados (Fernández, 1999: 11).

En contraste, para Alejandro Dabat la globalización es “Una nueva configuración del mundo (...) cualitativamente distinta de la característica de otras épocas históricas asociadas a importantes procesos de internacionalización”, entre los que menciona el colonialismo, el imperialismo clásico y el mundo bipolar posterior a la segunda guerra mundial (2000, 27). Ciertamente, la globalización forma parte del proceso de internacionalización, que “hace referencia a un proceso consustancial del desarrollo del capitalismo”, pero “constituye una unidad de factores históricos específicos.”

A su juicio, la especificidad histórica de la globalización consiste en:

que es un fenómeno propio (aproximadamente) de las últimas dos décadas (del siglo pasado, LRP), que resulta de la combinación concreta de procesos históricos específicos de diversa índole como la revolución informática y de las comunicaciones, la reestructuración posfordista y neoliberal del capitalismo, la reunificación del mercado mundial y el orden político mundial que siguió a la Guerra Fría o la emergencia ambiental global que replanteó las relaciones entre economía, sociedad y medio ambiente (Dabat, 2000: 26).

Así, mientras que en las referencias anteriores Castells y Giddens enfatizan en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como factor determinante de la globalización, al afirmar que ésta solo fue posible una vez que se contó con tales tecnologías, Dabat menciona otra serie de factores que muestran la globalización como un proceso social amplio y no simplemente como el resultado de fuerzas económicas y tecnologías que actúan por su cuenta.

En esa misma dirección apunta la diferenciación que plantea García Canclini. La globalización efectivamente es parte del proceso general de internacionalización de la economía y de la cultura, pero no se confunde con éste, tampoco con el imperialismo, que constituye un concepto de poca utilidad en el presente, ni con la transnacionalización. Esta última “es un proceso que se va formando a través de la internacionalización de la economía y la cultura pero da algunos pasos más desde la primera mitad del siglo XX al engendrar organismos, empresas y movimientos cuya sede no está exclusiva ni principalmente en una nación”. Sin embargo, como en el imperialismo clásico,

¹⁹ Este es el discurso que sustentó la campaña a favor del TLC entre Centro América y los Estados Unidos, de la misma manera como lo hizo a principios de los 1990s con el TLC entre México y ese mismo país (Saxe Fernández 1999, 21 y 54).

las interconexiones que la transnacionalización genera aún “llevan la marca de las naciones originarias” de esas empresas (García Canclini 1999: 45-46).

En contraste, la globalización profundiza las tendencias del imperialismo y la transnacionalización: intensifica la interdependencia recíproca entre economías y culturas, desnacionaliza los capitales y las empresas y desterritorializa los procesos sociales y las prácticas culturales. A su juicio, estos procesos dependen del desarrollo de las tecnologías de la información, la comunicación y el transporte, pues para que la globalización se constituyera en una realidad histórica:

fueron necesarios los satélites y el desarrollo de los sistemas de información, manufactura y procesamiento de bienes con recursos electrónicos, transporte aéreo, trenes de alta velocidad y servicios distribuidos en todo el planeta para construir un mercado mundial donde el dinero, la producción de bienes y mensajes, se desterritorialicen, las fronteras se vuelvan porosas y las aduanas a menudo se tornen inoperantes (Ibid: 46).

En fin, la pregunta de si la globalización es un fenómeno reciente, o un proceso que ha tomado dos siglos, o cinco, o veinte, o más, está íntimamente vinculada con la otra acerca de la especificidad histórica de las últimas décadas del siglo anterior y la primera del presente. Se trata de preguntas con respuestas muy complejas, que no solo dependen de un registro adecuado de los procesos históricos sino también de una serie de supuestos, entre ellos el peso histórico y teórico que se le otorgue a los factores económicos y tecnológicos en el desarrollo de esos procesos y, en contraposición, la capacidad de los agentes sociales de incidir en ellos, así como la posición o “lugar de enunciación” desde el cual elaboramos la teoría. En este sentido, retomamos la crítica de Saxe Fernández antes referida al discurso neoliberal de la globalización, coincidente con la de Carlos Vilas (1999), James Petras (2004) y otros, que Atilio Borón (2002, 2004 y 2006) desarrolla de manera más precisa. Este autor parte de la constatación de un hecho implícito en la revisión de las teorías de la globalización realizada en los apartados anteriores: durante al menos dos décadas, y especialmente en América Latina, la teoría de la globalización invisibilizó la teoría del imperialismo de todo tipo, especialmente la marxista, e inviabilizó la confrontación del discurso neoliberal desde una perspectiva crítica (Borón, 2006: 476). Sin embargo, a finales de los 1990s y principios del presente siglo la teoría del imperialismo resurgió, no solo por la crisis del proyecto de globalización neoliberal sino por la acción de movimientos sociales que superan el encierro ideológico y político del neoliberalismo y confrontan lo que Grüner define como “el verdadero desgarramiento humano que ha significado la mundialización capitalista” (2002: 168). La pertinencia del aporte de Borón está en que identifica un conjunto de cambios sufridos por el sistema capitalista que parecen cuestionar de manera radical la adecuación de la teoría del imperialismo para la comprensión del mundo contemporáneo. En un trabajo anterior al antes mencionado afirma: “Estamos viviendo un momento muy especial en la historia del imperialismo:

el tránsito de una fase, llamémosla “clásica”, a otra cuyos contornos recién se están dibujando pero cuyas líneas generales ya se disciernen con claridad” (Borón 2004: 5). A su juicio, el desarrollo del capitalismo después de la segunda guerra mundial plantea tres retos principales a la teoría clásica del imperialismo: primero, el que se refiere a la asociación del imperialismo con la crisis del capitalismo, pues “Nunca antes el capitalismo había crecido simultáneamente en tantos países, por tanto tiempo y a tasas tan elevadas”; segundo, la constatación de que la competencia económica entre los países centrales ya no se resuelve mediante conflictos armados, como sucedió con las guerras mundiales de la primera parte del siglo XX; y tercero, “la expansión del capitalismo sin precedentes a lo largo y ancho del planeta” (Borón 2006: 478-480).

Además de estos retos, que cuestionan algunas de las premisas fundamentales de la teoría, el autor identifica “ciertas novedades producidas en el funcionamiento del capitalismo contemporáneo” (Ibid: 481). Destaca: la financiarización de la economía mundial, que califica como la “fenomenal hipertrofia del sistema financiero internacional”; el papel de los Estados Unidos “como potencia integradora y organizadora del sistema imperialista”, que muestra la falsedad de que el capitalismo actual “tiene una carta de nacionalidad muy definida” y la tesis de un sistema tripartito globalizado que se autoregula, integrado por los Estados Unidos, Europa y Japón; la existencia de nuevos instrumentos de dominación –como el FMI, el BM, la OMC y el predominio de los Estados Unidos en el campo de la cultura, que reemplazan o complementan “los dispositivos clásicos” disponibles a principios del siglo anterior (Ibid: 481-483).

Estos cambios son importantes y “exigen una urgente actualización” de la teoría, pero el desarrollo reciente del capitalismo muestra que:

Los atributos fundamentales del imperialismo identificados por los autores clásicos de la Primera Guerra Mundial siguen vigentes toda vez que aquel (el imperialismo) no es un rasgo accesorio ni una política contingente, perseguidos por algunos estados bajo algunas condiciones muy particulares, sino una etapa en el desarrollo del capitalismo signada, hoy con mayor contundencia que en el pasado, por la concentración del capital, el abrumador predominio de los monopolios, el acrecentado papel del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo en “distintas esferas de influencia”. La aceleración del proceso de mundialización del último cuarto de siglo, lejos de atenuar o disolver las estructuras imperialistas de la economía mundial, no hizo sino potenciar extraordinariamente las asimetrías estructurales que definen la inserción de los distintos países en ella (Ibid: 486).

En un trabajo anterior, y quizás de manera más relacionada con los países latinoamericanos, Borón había señalado que, pese a las novedades que efectivamente presenta, la “La globalización consolidó la dominación imperialista y profundizó la sumisión de los capitalismo periféricos, cada vez más incapaces de ejercer un mínimo de control sobre sus procesos económicos domésticos” (2002: 227). De esta manera Borón permite pensar la “novedades” que según los teóricos de la globalización hacen

de las últimas décadas un periodo histórico nuevo, pero también permite comprender las asimetrías producidas por la globalización neoliberal como el resultado de un proyecto orientado por actores socio-históricos concretos que podría reorientarse en otro sentido, dependiendo de la articulación de las fuerzas sociales que padecen las consecuencias de la asimetría y la exclusión. Y no se trata de un problema solamente teórico, sino que también tiene consecuencias prácticas concretas. Si partimos de que la globalización es un proceso eminentemente económico con una base tecnológica independiente de la actuación y articulación particular de diferentes fuerzas sociales, pierde sentido argumentar que la globalización es un proceso reversible, o que los actores sociales pueden incidir en ella de manera significativa, como plantean varios de los autores estudiados en este trabajo.

Por otra parte, la crisis profunda en la que entró el sistema capitalista y que se evidenció con toda agresividad durante los últimos años, replantea también la necesidad/posibilidad de que actores sociales concretos orienten el proceso, sea para profundizar sus consecuencias negativas para sectores muy amplios de la población mundial o para promover una democracia sustantiva, que no se reduzca al mercado y el consumo. Esta última alternativa implicaría la invención y potenciación de nuevas formas de subjetividad social y nuevas formas de acción social, capaces de superar la inercia que autores como Castells 1997, 505)²⁰ le atribuyen a la globalización.

Bibliografía

- Barnet, R. J. y Cavanagh, J. (1994). *Global Dreams. Imperial Corporations and the New World Order*. New York: Touchstone.
- Becerra, M. (2003). *Sociedad de la Información: Proyecto, convergencia, divergencia*. Bogotá: Norma.
- Bell, Daniel. (1976). *The cultural contradictions of capitalism*. N.Y.: Basic Books, Inc. Publishers.
- _____. (1973). *The coming of Post-Industrial Society*. (2ª ed. 1976). N.Y.: Basic Books, Inc. Publishers.
- Borón, Atilio. (2002, abril-junio). Imperio e Imperialismo. Lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri. *Casa de las Américas* No. 227, 5-54.

²⁰ Recordemos que, según Castells la sociedad red del capitalismo informacional (globalización) se caracteriza “por la preeminencia de la morfología sobre la acción social” y “los intereses sociales específicos expresados mediante las redes son secundarios” pues “el poder de los flujos [las redes, LRP] tiene prioridad sobre los flujos de poder [económico, político, cultural, etc. en manos de grupos sociales concretos, LRP].” (Castells, 1997, p. 505).

- _____. (2004). Prólogo (necesario) de la quinta edición en lengua castellana. En *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/imperio/prolog.rtf>
- _____. (2006). Clase de cierre. La cuestión del imperialismo. En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/ClaseFinal.pdf>
- Brünner, J. J. (1998). *Globalización cultural y modernidad*. Santiago: Fondo de Cultura.
- Calderón, Fernando. (Coord.) (2003) *¿Es sostenible la Globalización en América Latina? Debates con Manuel Castells*. Volumen I: *La Globalización y América Latina: Asignaturas pendientes*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1997a). *La sociedad Red* (2ª reimpresión 1998). Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (1997b). *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial. (1998).
- _____. (1997c). *Fin de Milenio*. Madrid: Alianza Editorial. (1998).
- _____. (1998) *¿Hacia el estado red? Globalización económica e instituciones políticas en la era de la información*. Ponencia presentada en el Seminario sobre “Sociedad y reforma del estado”, organizado por el Ministerio de Administracao Federal e Reforma do Estado, República Federativa de Brasil, Sao Paulo, 26-28 de marzo 1998.
- _____. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Random House Mondadori, S. A.
- _____. (2003). Prólogo. *Panorama de la Era de la Información en América Latina: ¿Es sostenible la globalización?* En Fernando Calderón. (Coord.). 2003. *¿Es sostenible la Globalización en América Latina? Debates con Manuel Castells*. Volumen I: *La Globalización y América Latina: Asignaturas pendientes*. Pp.19-41. Santiago: Fondo de Cultura Económica
- Castro-Gómez, Santiago. (1997). *Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de lo “latinoamericano”*. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales* V (10): 9-30.
- _____. (1998). *Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón*. En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Ed. Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta. México Miguel Ángel Porrúa, 1998. Acceso a texto completo en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/castroG.htm>
- _____. (2000). *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, ISBN: 950-9231-51-7. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/castro.rtf>
- Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (1998). *Introducción: La translocalización discursiva de “Latinoamerica” en tiempos de globalización*. En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Ed. Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta. México Miguel Ángel Porrúa, 1998. Acceso a texto completo en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/intro.htm>
- Coronil, F. (1999). *Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales*. *Casa de las Américas* 214: 21-49.
- _____. (2000). *Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*

- nas. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, ISBN: 950-9231-51-7. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/coronil.rtf>
- Dabat, A. (2000). Globalización, Internacionalización e inserción consciente de los países en desarrollo. En *La Globalización y las opciones nacionales*. Memoria. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 24-29.
- De Sousa Silva, J. (2005). La educación superior latinoamericana ante la globalización. *Praxis (Revista del Dpto. de Filosofía, Universidad Nacional, Costa Rica)* 56: 27-86.
- Díaz, E. (1999). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta, S. A.
- Featherstone, M., y Scott, L. (1995). Globalization, modernity and the spatialization of social theory: An introduction. En Featherstone, Mike, Lash, Scott, y Robertson, Roland. (Eds.). *Global Modernities*. London. Sage Publications, 1-24.
- Featherstone, M., Lash, S, y Robertson, R. (Eds.). *Global Modernities*. London. Sage Publications.
- Featherstone, M. (1995). *Undoing culture. Globalization, postmodernism and Identity*. London: Sage Publications.
- Featherstone, M. (Ed.). (1990). *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage Publications.
- Ferguson, M. (1992). The mythology about globalization. *European Journal of Communication* 7 (1): 69-93.
- Fink, A. (2000). La globalización y su historia. En *Globalización y nuevas tecnologías*. Ed. por María Laura Pardo y María Valentina Noblia. Buenos Aires: Biblos, 17-28.
- García, N. (1989). *Culturas Híbridas*. México D.F.: Grijalbo.
- _____. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo
- _____. (1999a). *La globalización imaginada (2ª reimpresión, 2001)*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. California, Stanford: Stanford University Pres.
- _____. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la Globalización en nuestras vidas (Segunda edición: febrero 2001)*. Madrid: Taurus.
- González, P. (1999). La explotación global. En *Horizonte Sindical. Educación, política, economía*. (Instituto de Estudios Sindicales de América) 12: 7-24.
- Grüner, E. (2002). El fin de las pequeñas historias. De los Estudios Culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Buenos Aires: Paidós.
- Hardt, M., y Negri, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Himmelfarb, G. (2004). *The roads to modernity. The British, French, and American Enlightenments*. New York: Vintage Books.
- Jameson, F. (1991). *Postmodernism or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- Lander, E. *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, ISBN: 950-9231-51-7. Acceso al texto completo en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

- Martín, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- _____. (2000). *Globalización y multiculturalidad*. En *Fronteras de la Comunicación*.
- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- _____. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- Mendieta, Eduardo. (2007). *Global Fragments. Globalizations, latinoamericanisms, and critical theory*. Albany: State University of New York Press.
- Mignolo, W. D. (1998). *Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina*. En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. (Ed. Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta). México: Miguel Ángel Porrúa. Acceso a texto completo en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoría/castro/castroG.htm>
- _____. (2000). *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO. ISBN: 950-9231-51-7. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/mignolo.rtf>
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio*. (2ª ed. 1998). Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Petras, J. (2004). *Imperio vs Resistencia*. La Habana: Casa Editorial Abril.
- Pieterse, Jan Nederveen. (1995). *Globalization as Hybridization*. En Featherstone, Mike, Lash, Scott, y Robertson, Roland (Eds.). *Global Modernities*. London. Sage Publications.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO. Julio. 2000. ISBN: 950-9231-51-7. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Rivera-Pérez, L. (1998). *Culture, Communication and Politics. A Review of Latin American Scholarship in the 1970s*. Iowa, Iowa City: The University of Iowa.
- Robertson, R. (1990). *Mapping the global condition: globalization as the central concept*. En Featherstone, Mike. (Ed.). *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage Publications, 15-30.
- _____. (1995). *Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity*. En Featherstone, Mike, Lash, Scott, and Robertson, Roland. (Eds.). *Global Modernities*. London. Sage Publications.
- Saxe, J. (1999). *Globalización e imperialismo*. En *Globalización: crítica a un paradigma* (Saxe, J. Ed). México DF: Plaza Janés, 9-68.
- _____. (1999). (Ed). *Globalización: crítica a un paradigma*. México DF: Plaza Janés.
- _____. et al. (2001). *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen Humanitas.
- Sunkel, O., y Fuenzalida, E. (1979). *Transnational Capitalism and national development*. New Perspectives on Dependency, ed. José Villamil. New Jersey: Humanities Press, 67-93.
- Therborn, G. (1995). *Routes to/through Modernity*. En *Global Modernities* (Featherstone, M., Lash S, y Robertson R., Eds.). London. Sage Publications. 124-139.
- Tomassini, L. (1996). *El proceso de globalización y sus impactos socio-políticos*. *Estudios Internacionales* 29 (115): 315-351.

Tomlinson, J. (1991). *Cultural Imperialism: A Critical Interpretation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Vilas, C. (1999). Seis ideas falsas sobre la globalización. En *Globalización: crítica a un paradigma* (Saxe, J. Ed) México DF: Plaza Janés, 68-102.